

Nivel: Educación Primaria.
Grado: Quinto.
Área: Comunicación y Lenguaje (Cyl).
Tema generador: Tradición oral.
Valores: Generosidad.

Competencias:

1. Lee textos y, con base en la estructura, el contenido y la finalidad de los diferentes tipos, selecciona los materiales que responden a sus necesidades (Cyl).



Antes de leer

1. ¿Te imaginas cuál será la relación entre los dos personajes?
2. ¿Cómo describirías a alguien que es avaricioso?
3. ¿Cuáles son las características de alguien que se dice listo?
4. ¿Dónde crees que vive el águila?
¿Y el ratón?

El ratón listo y el águila avariciosa

Muy lejos de aquí, en lo alto de una empinada montaña de la cordillera de los Andes, vivía un águila que se pasaba el día observando el horizonte en busca de alguna presa.

Una aburrida mañana, con sus potentes ojos oscuros, distinguió un ratón que correteaba nervioso sobre la tierra seca. Batió fuertemente las alas, emprendió el vuelo y se plantó junto a él antes de que el animalito pudiera reaccionar.

– ¡Hola, ratón! ¿Puedo saber qué estás haciendo? ¡No paras de moverte de aquí para allá!

El roedor se asustó muchísimo al ver el gigantesco cuerpo del águila frente a él, pero simuló estar tranquilo para aparentar que no sentía ni pizca de miedo.

– No hago nada malo. Solo estoy buscando comida para mis hijitos.

En realidad, al águila le importaba muy poco la vida del ratón. El saludo no fue por amable, sino para ganarse su confianza y poder atraparlo con facilidad. ¡Hacía calor y no tenía ganas de hacer demasiados esfuerzos para encontrar qué comer!

Como ya lo tenía a su alcance, le dijo sin rodeos:

– Pues lo siento por ti, pero tengo mucha hambre y voy a comerte ahora mismo.

El ratoncito sintió que un desagradable calambre recorría su cuerpo. Tenía que escapar como fuera, pero sus posibilidades eran mínimas porque el águila era mucho más grande y fuerte que él. Solo tenía un recurso para intentar salvar su vida: el ingenio.

Armándose de valor, se envalentonó y levantó la voz.

Durante la lectura

1. ¿Por qué correteaba el ratón cuando el águila lo vio?
2. ¿Qué deseaba encontrar el águila desde donde observaba?
3. ¿Qué hizo el águila para ganarse la confianza del ratón?
4. ¿Cuál fue la única salida que encontró el ratón para el problema?
5. ¿En qué consistió el trato que el ratón le ofreció al águila?

– ¡Escúchame con atención, te propongo un trato! Tú no me comes, pero a cambio te doy a mis ocho hijos.

El águila se quedó pensativa unos segundos. ¡La oferta parecía bastante buena!

– ¿Y dices que tienes ocho hijos?

– ¡Sí, son ocho! Yo que tú no lo pensaba demasiado, porque claramente sales ganando, ¿no te parece?

Al águila le ganó la gula y, sobre todo, la codicia.

– Está bien, ¡acepto! ¡Llévame hasta tus crías inmediatamente! Además, hace horas que no pruebo bocado y siento que voy a desmayarme.

El ratón, sudando a chorros, pero tratando de conservar la calma, comenzó a caminar seguido por el águila, que iba pisándole los talones y no le quitaba ojo. Al llegar a una cuevita del tamaño de un puño, le dijo:

– Eres demasiado grande para entrar en mi casa. Aguarda aquí afuera, que ahora mismo te traigo a mis pequeños.

– De acuerdo, pero más te vale que no tardes.

El ratón metió la cabeza en el oscuro agujero y desapareció debajo de la tierra. Pasaron unos minutos y el águila empezó a inquietarse porque el ratón no regresaba.

– ¡Vamos ratón, sal de la cueva! ¡Date prisa, que no tengo todo el día!

El águila permaneció quieta frente al agujero casi una hora y cansada de esperar, comprendió que el ratón se había burlado de ella. Acercó el ojo al orificio y gracias a su buena vista distinguió un profundo túnel que se comunicaba con un montón de corredores, cada uno en una dirección distinta.

– ¡Este ratón ha huido con sus crías por uno de los pasadizos! ¡Se ha burlado de mí!

Enfadada consigo misma y avergonzada por no haber sido más lista, se lamentó:

– ¡Eso me pasa por avariciosa! ¡Tenía que haberme comido al ratón!

Así fue cómo el astuto ratoncito logró salvar su vida y llevarse lejos a su querida familia, mientras que el águila tuvo que regresar a la cima de la montaña con el estómago vacío.

El águila aprendió que a veces el ansia por tener más de lo que necesitamos hace que al final nos quedemos sin nada. Dice un viejo refrán: "Más vale pájaro en mano que cien volando".

Adaptación libre de la fábula popular de los Andes.

Después de leer

1. ¿Cuál fue el plan del ratón para evitar una muerte segura?
2. ¿Qué no logró anticipar el águila acerca del plan?
3. ¿Qué hubiera sucedido si el águila no acepta el trato?
4. ¿Qué pudo hacer el águila para que el ratón cumpliera su parte?
5. ¿Cuál lección aprendió el águila?

Más vale pájaro en mano que cien volando.

Los refranes de mis abuelos

Recuerdo el refrán de la lectura: "Más vale pájaro en mano que cien volando". Reflexiono acerca de su significado. Indago con mis padres y abuelos si han escuchado este refrán. Les pido que me cuenten otros refranes que conocen. Anoto sobre una tarjeta todos los refranes que mi familia conoce. Luego, recorto las tarjetas de todos los refranes y los corto en la mitad de las palabras para convertirlos en dos trozos. Volteo todos los trozos e invito a mis familiares a jugar de formar refranes.

Cuéntalo diferente

Identifica un nuevo final para la historia. Piensa qué hubiera pasado si el águila no hubiera aceptado el trato, o si el ratón no hubiera encontrado un agujero, o si el águila hubiera anticipado el engaño del ratón. Puedes intentar utilizar un refrán distinto para la historia. Cuenta el cuento con un final distinto a tus amigos y familiares.